XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Inconsciente, saber y goce.

De Olaso, Juan.

Cita:

De Olaso, Juan (2021). *Inconsciente, saber y goce. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-012/448

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/even/6Mr

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

INCONSCIENTE, SABER Y GOCE

De Olaso, Juan
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN
Se examina la recurrente interrogación de Jacques Lacan acerca del problema, del lugar y de la función del saber en la teoría psicoanalítica, en particular en la época de su enseñanza consagrada a los discursos (1968-1973). Así, el inconsciente es postulado como un saber, que produce goce y que deja al sujeto en una posición de no saber, incluso de no querer saber. Así, se pone en cuestión el deseo de saber freudiano, para conectarlo con el problema -central en nuestra investigación- del saber del psicoanalista.

Palabras clave
Saber - Inconsciente - Discurso - Goce

ABSTRACT
UNCONSCIOUS, KNOWLEDGE AND ENJOYMENT
Jacques Lacan's recurrent questioning about the problem, place and function of knowledge in psychoanalytic theory is examined, particulary at the time of his teaching devoted to discourses (1968-1973). Thus, the unconscious is postulated as knowledge, which produces enjoyment and leaves the subject in a position of not knowing, even of not wanting to know. So, the Freudian desire to know is called into question, in order to connect it with the problem -central in our research- of the psychoanalyst´s knowledge.

Keywords
Knowledge - Unconscious - Discourse - Enjoyment

Es, ciertamente, recurrente la interrogación de Lacan acerca del problema, del lugar y de la función del saber en la teoría psicoanalítica. Hemos podido apreciar cómo atraviesa de modo medular muchos conceptos y preguntas fundamentales del método inventado por Freud (de Olaso 2019, 2020).
Y dicha interrogación cobra especial relevancia cuando se dirige a la relación -siempre problemática- del psicoanalista con el saber. Cuestión que venimos desarrollando en el Proyecto UBACYT "Estructura, lógica y producción del Discurso Analítico. El psicoanalista y el saber" (Programación Científica 2020).

Subversión del saber
Si hay un concepto fundamental que, con Lacan, ha sido redefinido en relación directa con el saber, ese es el inconsciente: una combinatoria de elementos discretos, una red de significantes, que trabaja incansablemente y produce efectos de toda índole. Algo más parecido a una fábrica que a un teatro, como apuntó alguna vez G. Deleuze. Así, pues, el inconsciente está estructurado *como un saber*.
El que queda, por cierto, en una posición de no-saber ante esta estructura, es el sujeto. El inconsciente lo determina, lo sujeta, lo trabaja, lo divide. Como dice Lacan, lo "sobrepasa". De ahí la idea, tan repetida, del saber no sabido, del saber inconsciente no sabido por el sujeto; algo que la regla de la asociación libre ha sabido poner de manifiesto de modo ejemplar.
En la época de la enseñanza lacaniana que estamos explorando, y que tiene al discurso analítico como uno de sus pilares, leemos definiciones como la que sigue: "Pues bien, el saber habla solo, esto es el inconsciente" (Lacan 1969-70: 74). O como esta otra: "diga lo que diga, y me sostenga donde me sostenga, incluso si me sostengo bien, no sé lo que digo". A lo que Lacan agrega que ninguno de los discursos que acaba de postular "da esperanzas, permite a quien sea pretender, incluso esperar, en modo alguno saber lo que dice" (Lacan 1970-71: 41-42).
"¿Qué es el saber?", dispara Lacan, a lo Lacan, en el *Seminario 20* (Lacan 1972-73: 116). Como cuando a veces, al pasar, casi distraídamente, pregunta a su auditorio: ¿Qué es un significante? Como si hubiera que definir y redefinir los conceptos, sobre todo cuando reaparecen en renovados contextos de argumentación. Es, acaso, la consecuencia de tomar a los conceptos mismos como significantes, por lo que, en rigor, habría que interrogarlos cada vez… y no darlos por obvios, por ya sabidos. Tarea que, finalmente, el analista realiza una y otra vez con los "mismos" elementos que insisten en el discurso del analizante.
Entonces, la pregunta ahora es por el saber. Lacan observa lo extraño de que antes de Descartes nunca (¿nunca?) haya sido formulada. Y sostiene: "Fue necesario el análisis para que se suscitara de nuevo. El análisis vino a anunciarnos que hay saber que no se sabe, un saber que tiene su soporte en el significante como tal" (*Ibíd*.).
De ahí aquella temprana recomendación de Lacan: "No comprendan demasiado rápido", fórmula aplicable tanto al texto de un sueño como a un escrito técnico. En realidad, sería un "No crean que comprenden", o sea, más que un consejo una constatación: hay una imposibilidad de comprender. Dicho de otro modo, más crudo: "Ustedes no saben". Que podría dar lugar a un: "Si no saben, pregunten" o, más aún, "Ya que no saben, pregunten". Es decir, pongan a trabajar al sujeto, que es lo que formaliza el discurso analítico: el analista, en el lugar del objeto *a*, "interpela" al sujeto (*Ibíd*.: 111) para que produzca los significantes (S1) que lo han marcado desde siempre.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

¿De ahí también el elogio tan sostenido del autor francés a una figura como la de Sócrates? Una figura cuya relación con el saber ha devenido célebre. Alguien, por cierto, más proclive a cuestionar, a plantear problemas, a interrogar ciertos saberes cerrados, que a llevar a cabo una enseñanza doctrinal. Así, leemos en el *Seminario 8* que con Sócrates se pone en juego "el no saber constituido como tal, como vacío, como llamada del vacío en el centro del saber" (Lacan 1960-61: 181).

Pero aquí surge otro problema. Tampoco el no-saber es suficiente para ocupar y definir la posición del analista, lo cual podría conducir a una suerte de histerización de la práctica. Por eso el analista, según Lacan, no debe contentarse con "saber que no sabe nada" (Lacan 1967: 268). Es lo que retoma en las charlas en Sainte-Anne, hablando a las paredes, y bajo el título -inmejorable- de "El saber del psicoanalista". Allí lanza una advertencia, precisamente, ante la posibilidad de "levantar la bandera del no saber" (Lacan 1971-72a: 21), algo que había propuesto G. Bataille en una conferencia de los años cincuenta, y que había entusiasmado a incipientes practicantes del oficio analítico.

Lacan ironiza: "ahora resulta *chic* hablar del no saber" (*Ibíd.*), y más adelante enfatiza: "¿Es necesario demostrar que en el psicoanálisis, de manera fundamental y primera, está el saber?" (*Ibíd.*: 25). Lo cual da pie, además, a poner en cuestión la posición freudiana ante las famosas tres graves afrentas que el amor propio de la humanidad había recibido de la investigación científica: la cosmológica, la biológica y la psicológica. Ésta última, "la más sentida", según su descubridor (Freud 1917: 133).

En efecto, y bajo la idea de los descentramientos -de la tierra por el sol, del yo por los pensamientos inconscientes, esos "huéspedes extraños"-, Freud habla de resistencias a aceptar el nuevo saber que trae su joven ciencia. Lacan, algo impiadoso, replica: "[Freud] Cree que contra la resistencia solo hay una cosa para hacer: la revolución" (Lacan 1971-72a: 26). Y subraya, así, que esta tesis freudiana enmascara algo más radical: "Eso que no es aceptado, revolución o no, es una subversión que se produce en la función, en la estructura del saber" (*Ibíd.*: 28). Lo que recuerda, en más de un aspecto, las páginas iniciales de "Subversión del sujeto…" (Lacan 1960).

Lacan destaca ahora que "la novedad que revela el psicoanálisis es que es un saber no sabido para sí mismo" (*Ibíd.*: 27). Y que este saber está articulado, estructurado como un lenguaje. Más adelante, en la segunda charla, hablará de la incomprensión: de la matemática, de la psicoanalítica, también de la incomprensión de Lacan. Otra dimensión del saber, y del no saber.

¿Hay deseo de saber?

Freud solía hablar en términos de destinos, por lo general en relación con avatares de la vida pulsional. Así, postuló y tituló destinos de la pulsión -trastorno hacia lo contrario, vuelta hacia la propia persona, etc.-, que constituyen al mismo tiempo defensas contra dicha pulsión. También describió desenlaces de otras vicisitudes libidinales, por ejemplo, del factor cuantitativo de la moción pulsional, una vez que ha intervenido el proceso de la represión. De donde surgen resultados afectivos diversos. Pero en su estudio sobre Leonardo (Freud 1910), presenta otros tres destinos, vinculados con la *pulsión de saber*, ese "insaciable e infatigable esfuerzo de investigar" que desplegaba el florentino. Una vez que el periodo de la investigación sexual infantil ha sido clausurado por una oleada de enérgica represión, Freud propone los siguientes caminos: una marcada inhibición intelectual, una solución sintomática -compulsión, erotización del pensamiento-, y un caso, "más raro y perfecto", donde la sublimación cumple un rol protagónico (de Olaso 2015). Que sería, pues, el caso instructivo de Leonardo.

"Entonces -escribe Freud- el núcleo y el secreto de su ser sería que, tras un quehacer infantil del apetito de saber al servicio de intereses sexuales, consiguió sublimar la mayor parte de su libido como esfuerzo de investigar" (Freud, 1910: 75). De esta forma, surge una variante novedosa, que escapa al devenir neurótico común.

La pulsión de saber, noción siempre controvertida, ha recibido diferentes nombres en la historia del psicoanálisis: apetito de saber, empuje de saber, pulsión de investigar, ansia de saber más, pulsión epistemofílica. Atañe, claro está, a la relación del sujeto con el saber, y Freud llega a sostener que el mismo preguntar, así como todo investigar, es un producto del apremio de la vida.

También describe las circunstancias en las cuales ese empuje epistémico se detiene, fracasa, o conduce a resultados que contradicen el espíritu de la investigación. Como se sabe, aquí juega un papel crucial el descubrimiento de la castración. Entonces el "pequeño investigador", que avanzaba decidido con sus preguntas, hipótesis y objetivos -también con su trabajo de campo-, a la hora de concluir puede quedar enredado en vacilaciones y desmentidas. En tales casos, la pregunta decanta de inmediato: el niño, ¿quería saber?

En medio de todo el proceso, nacen teorías, algunas muy sofisticadas, llamadas "sexuales infantiles", aunque está claro que no se limitan a la infancia. En un pasaje sugestivo, Freud afirma que son "análogas a las soluciones tildadas de geniales que los adultos intentan para los problemas del universo" (Freud 1908: 192). Esto último puede abarcar, claro está, problemas de toda índole, existenciales, futbolísticos, psicoanalíticos.

En todo caso, son construcciones que permiten interpretar algo difícil o imposible de simbolizar y que, además -como señala Freud- pueden servir como elaboraciones preventivas para ulteriores noticias desgraciadas. A su vez, determinan la formación de síntomas, la configuración de escenas fantasmáticas, y rasgos fundamentales de la vida erótica.

En eso funcionan de modo homólogo a la interpretación del fantasma, como respuestas ortopédicas, tranquilizantes, ansiolíticas, ante un núcleo de no saber (qué quiere el Otro, qué objeto se es ante dicho deseo), y que fijan puntos de satisfacción. Elucubraciones de saber ante lo imposible de saber.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

Volvamos a Lacan, y a sus inagotables definiciones del inconsciente. En el *Seminario 20*, donde surgía la interrogación sobre qué es el saber y la observación acerca del saber que no se sabe, leemos otra proposición: "*el inconsciente no es que el ser piense* (…) *el inconsciente es que el ser, hablando, goce y,* agrego yo, *no quiera saber nada más de eso.* Añado que esto quiere decir: *no saber absolutamente nada*" (Lacan 1972-73: 128).
Se acaban de sumar, así, dos piezas al tablero. Por un lado, el *goce* que produce el inconsciente al hablar, lo que recuerda la tesis del saber como medio de goce (de Olaso 2020). Y, por otro, no solamente el no saber que antes situábamos como inherente a la posición del sujeto: ahora aparece el "no querer saber", incluso el "absolutamente nada" con el que remata Lacan la secuencia.
Y, por si esto fuera poco, con el envión del remate llega esto: "Para enseñar ya de una vez una baraja que hubiera podido guardarme un tiempo: *no hay deseo de saber*, aquel famoso *Wissentrieb* que Freud apunta en alguna parte" (*Ibíd*.).
Categórico Lacan: o hay deseo de saber o hay represión, o sea, no querer saber. (Se agrega, dicho sea de paso, un nuevo *No hay* a la lista que conforman el metalenguaje, el Otro del Otro, el universo de discurso y la relación sexual).
Ahora bien, caben aquí algunas preguntas. ¿En qué medida el análisis conmueve la relación del sujeto con el saber? Esto es, en qué medida conmueve la relación con el inconsciente. Por otra parte, ¿cómo juega este deseo en el psicoanalista? ¿Cómo se articulan, por lo tanto, el deseo del psicoanalista con el deseo de saber?

Horror y saber

Tal como lo señalábamos más arriba, en el discurso analítico el analista ocupa el lugar del objeto *a*, causa del deseo del analizante. "¿Qué significa esta rareza?", lanza Lacan en el momento de sentar las bases de este nuevo vínculo social. "¿Tenemos que considerarla como un accidente, una emergencia histórica, aparecida por primera vez en el mundo?" (Lacan 1969-70: 39). Algo que Lacan planteará más de una vez, invitando a pensar que el discurso analítico permite dar cuenta de la estructura de los otros discursos, el del amo, el de la universidad, el de la histérica. Un aspecto central de esta estructura es la localización del saber en el lugar de la verdad, como soporte de la posición de objeto (de Olaso 2019). Del "lado analista" del discurso, dice Lacan, "hay S2, hay saber, ya sea que obtenga este saber escuchando a su analizando o que se trate de saber ya adquirido, registrable, lo que hasta cierto punto se puede reducir al saber hacer analítico" (*Ibíd*.: 35).
En cualquier caso, se trata de un saber en reserva, supuesto, operatorio, que produce efectos de interpretación. En el *Seminario 19* Lacan señala que este saber del analista, por estar ubicado en el lugar de la verdad -que nunca puede más que decirse a medias-, "es entonces un saber que siempre debe ser puesto en tela de juicio" (Lacan 1971-72b: 77).
Y marca un contrapunto con otro saber que participa del análisis: "un saber que se extrae del sujeto mismo". Que surge del trabajo del analizante, ubicado "en el sitio del polo del goce", a partir de los sueños, los fallidos, los tropiezos. Entonces Lacan agrega: "Este saber no es supuesto, es saber, saber caduco, sobras de saber, *sobragación* [surrogation] de saber. Esto es el inconsciente. Defino este saber -lo asumo-, rasgo que emerge como novedoso, como algo que solo puede plantearse a partir del goce del sujeto" (*Ibíd*.).
Volvemos a encontrar, una vez más, la conexión íntima entre inconsciente, saber y goce. Y podemos apreciar cómo un saber puede operar para obtener la extracción del otro.

Para concluir, una referencia más al saber, al del psicoanalista. En la "Nota italiana", Lacan vuelve a mencionar el deseo de saber, y propone que "No hay analista [¡otro *No hay*!] si ese deseo no le adviene" (Lacan 1973: 329). O sea que la posición del analista se plantea como una relación con el saber, con el querer saber, incluso con el soportar saber.
Por eso, unas líneas más adelante, a propósito del final de la cura, escribe que el analista "debe haber cernido la causa de su horror, del propio, el suyo, separado de todos, horror de saber. Desde entonces, él sabrá ser un desecho" (*Ibíd*.).
Del horror de saber a saber ser un desecho.

BIBLIOGRAFÍA

de Olaso, J. (2015). La inhibición en la clínica freudiana. En *Paradojas de la inhibición.* Buenos Aires: Manantial.

de Olaso, J. (2016). Encrucijadas del deseo del analista. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, XXIII Jornadas de Investigación, "Subjetividad contemporánea: elección, inclusión, segregación". Publicado en las *Memorias* del Congreso. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.

de Olaso, J. (2017). ¿Qué es un psicoanalista? IX *Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, XXIV Jornadas de Investigación, "Psicología, Cultura y Nuevas Perspectivas". Publicado en las *Memorias* del Congreso. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.

de Olaso, J. (2019). El psicoanalista y el saber. XI *Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, XXVI Jornadas de Investigación, "El síntoma y la época. Avances de la investigación en Psicología". Publicado en las *Memorias* del Congreso. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.

de Olaso, J. (2020). Los discursos y el saber. XII *Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, XXVII Jornadas de Investigación, "Los psicólogos en la época de la catástrofe pandémica mundial". Publicado en las *Memorias* del Congreso. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.

Freud, S. (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. En *Obras Completas*, vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1987.

Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En *Obras Completas*, *cit.*, vol. XI.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

Freud, S. (1917). Una dificultad del psicoanálisis. En *Obras Completas*, *cit.*, vol. XVII.

Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos*, Tomo II. México: Siglo XXI, 1988.

Lacan, J. (1960-61). *El Seminario, Libro 8*, "La transferencia". Buenos Aires: Paidós, 2003.

Lacan, J. (1962-63). *El Seminario, Libro 10*, "La angustia". Buenos Aires: Paidós, 2006.

Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1969-70). *El Seminario*, *Libro 17*: "El reverso del psicoanálisis". Buenos Aires: Paidós, 1992.

Lacan, J. (1970-71). *El Seminario*, *Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós, 2009.

Lacan, J. (1971-72a). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1971-72b). *El Seminario*, *Libro 19: ...o peor*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1972-73). *El Seminario*, *Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós, 1992.

Lacan, J. (1973). Nota italiana. En *Otros escritos*, *cit.*

Rabinovich, D. S. (1999). La cuestión del saber del psicoanalista: la docta ignorancia. En *El deseo del psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional